



---

# NUESTRO MEDIO AMBIENTE

Por ARCELUMENDI

Estos últimos tiempos estamos asistiendo a una toma de conciencia por parte del mundo, ante los problemas de índole ambiental que se están presentando y cuyas principales causas son la polución atmosférica, la contaminación del agua de los ríos y de los mares, la tala masiva de bosques, etcétera, causas que afectan en gran manera a los países fuertemente industrializados.

También nosotros en estas últimas décadas venimos padeciendo de los mismos problemas que sufren los países desarrollados. Tenemos una fuerte concentración industrial y urbana que obliga a que nuestro aire esté viciado por los humos, nuestros ríos y regatas estén corrompidos por los desperdicios industriales y urbanos, y nuestros campos invadidos por basuras, plásticos, etc. Por otro lado, nuestros hermosos bosques van desapareciendo lentamente, dando

paso a plantaciones de pinos que, aunque sea a largo plazo, empobrecerán el suelo de nuestros montes.

Nuestra atmósfera, o sea el aire que todos los días respiramos, se está deteriorando. Para comprobarlo, basta con que ascendamos a alguno de los montes que nos rodean, como Peña de Aya, Munanier, Jaizkibel, San Marcos, etc. Desde estas atalayas podremos observar cómo todo nuestro casco urbano suele estar cubierto por una niebla o neblina, incluso los días en que hay viento sur, que es cuando el ambiente se encuentra más limpio. Estas nieblas se dejan sentir sobre todo en invierno, y la mayoría están producidas por humos y vapores que las industrias arrojan por sus chimeneas día y noche.

Asimismo, la vida vegetal de algunas zonas dentro del mismo casco urbano se encuentra en dificultad. Si damos una ojeada por el Barrio de Capuchinos podremos ver que los árboles que se encuentran junto al túnel, en la esquina de la carretera, están completamente secos, y también se puede ver que a los arbustos les está pasando lo mismo. Cuando la vida vegetal está en peligro de extinción en esta zona, creemos que la vida humana está corriendo algún peligro.

Del río Oyarzun, ¿qué podemos decir que anteriormente no se haya hablado o escrito? Sigue convertido en una cloaca, y en época de estiaje fastidiándonos con sus pútridos olores. Su cauce es un auténtico muestrario de basuras y desperdicios y a las regatas que desembocan en este río, poco a poco, les está pasando lo mismo; un ejemplo lo tenemos en la regata de Arramendi.

Rentería visto desde Zamalbide, a cualquier hora de un día de trabajo.



Todas estas calamidades de estos tiempos modernos que estamos padeciendo, hacen que sintamos verdadera ansia por el disfrute de los dones que la naturaleza nos ha dado y que en las ciudades definitivamente hemos perdido. Por ello no es de extrañar que los domingos y días festivos haya una verdadera invasión de personas que, escapándose del pueblo, se desparraman por nuestros campos y montes. Facilitado esto por una creciente motorización y la apertura de nuevos caminos y pistas forestales, hace que lugares que antes eran solamente accesibles a pie y caminando un buen trecho, hoy, al dejar de serlo, se hayan convertido en zonas de recreo y esparcimiento, tal como los alrededores de Aldura, Zaria y Urdaburu, donde pueden contarse por cientos las personas que entre sus bosques y praderas buscan la paz y el sosiego que en el pueblo no encuentran.

Esta invasión ciudadana en nuestros medios rurales, perfectamente explicable, tiene, sin embargo, el inconveniente de que desplaza a estos sitios los males de nuestra civilización industrial, lo cual no debemos consentir. Debemos hacer lo posible por nuestra parte para que estos bellos lugares no lleguen a convertirse también en basureros. Por ello, desde aquí pedimos a todos los amantes de la Naturaleza que disfrutan de estos parajes, primeramente, que cuando abandonen el lugar donde han pasado un buen día, recojan los desperdicios y basuras, sin dejarlos esparcidos por los suelos; y segundo, que se abstengan de encender fuegos y fogatas, sobre todo en verano o cuando el campo está seco, pues todos sabemos las consecuencias que esto suele acarrear. También rogamos que se respeten los árboles, los manantiales, las cercas, las señalizaciones; en una palabra, que seamos ciudadanos conscientes de nuestros deberes.

En Rentería todavía poseemos una zona rural y forestal en la que todos podemos recrearnos y esparcirnos. Por ello, pensando en el futuro de esta zona y en su mejor conser-

vación, por mediación de estas líneas sugerimos la petición de que en la parte de término municipal cuya cuenca hidrográfica vierte al río Añarbe, se suspenda la tala de bosques, tala ésta que en estos momentos no produce gran provecho, menos aún cuando en esta zona se está construyendo un embalse para el abastecimiento de agua a nuestra comarca, ya que todos sabemos que estas masivas explotaciones forestales traen consigo la disminución del caudal de los manantiales, por la desecación y erosión producida en el terreno. Creemos que en esto el Ayuntamiento de Rentería debería aplicar la misma política seguida por el de San Sebastián respecto de su finca de Artikutza, y con este sistema, convertir estos parajes en lo que podría ser un maravilloso parque, a la vez que una reserva de la naturaleza, un lugar bello para que los renterianos puedan disfrutar de sus encantos.

En cuanto a nuestro casco urbano, creemos que también es hora de tomar determinaciones. Medidas que si en algún caso van a perjudicar a alguien, a la larga nos beneficiarían a todos. Es hora de que empecemos a pensar seriamente en la construcción de estaciones depuradoras de nuestras aguas. Las potables y las residuales que se vierten. Hay que buscar el medio de controlar primero y de suprimir después, en lo que sea posible, los humos que las industrias libremente expulsan a nuestra atmósfera. Debemos trabajar por aumentar las zonas verdes y de jardines, prácticamente inexistentes ahora, sin olvidar la construcción de zonas deportivas, ya que, bien mirado, en este aspecto nos encontramos peor que hace cincuenta años. En una palabra, empecemos a planificar seriamente el futuro de nuestro pueblo en estos aspectos tan importantes actualmente, ya que la improvisación y el rutinario seguir sobre lo trillado, el «siempre se ha hecho así», hace tiempo que dejó de dar buenos resultados.